

## ESE GRAN HOMBRECILLO



Un día de sol en invierno , buscando el calor a las horas de la tarde , me acerqué al Hogar del Pensionista de mi pueblo . He de decir que adminó entrañablemente a esa gente mayor que ha dejado detrás de si toda una vida, tenemos tanto que aprender de ellos !!

Me llamó la atención un hombrecillo vestido con pantalón oscuro , jersey de lana , gorra y americana , llevaba en el cuello una bufanda de cuadros de un tejido abrigador, en su casi temblorosa mano derecha tenia su bastón, un bastón que le ayudaba a caminar.

Nos sentamos a tomar un café en la mesa de la terraza del bar , próximo a nosotros había un banco que le daba la sombra y el sol , puesto a propósito en ese lugar.Y ese hombrecillo con su paso titubeante y apoyado en su bastón se acercó y se sentó en el banco , casualidades de la vida , en ese mismo banco , en el otro extremo había un chiquillo de 8 años, ambos se miraban y en un instante inesperado para el chiquillo , el hombrecillo le tiende su bastón y le dice “ Vé a guardar esos cuarros ( cerdos ) “ , el niño no entiende qué le dice.

Inmediatamente nos dimos cuenta que el hombrecillo había empezado su andadura por la vida trabajando a muy temprana edad.

Seguidamente , el anciano dice “ Empecé siendo un zagal cuando era un niño , apenas tenia 7 años “ .

Me quedé observándole mientras nos tomamos el café y más aumentaba en mí la admiración por aquella figura, viendo su piel curtida por el sol, sus arrugas que serían señales de esa identidad que iba ganando con el paso de los años, sus manos que trabajarían toda su vida, sus torpes pies que andarían por esos caminos llenos de polvo en verano y de aire y frío en invierno, sus ojos... esa mirada que te brindaba la posibilidad de enseñarte trazos de otros tiempos.

El hombrecillo le pregunta al niño “¿Cómo te llamas?” y entablan una pequeña y corta conversación, el anciano está un poco sordo, “te tienes que acercar a su oído izquierdo para que él pueda oírte bien, está sordo” dice el camarero que pasa en ese momento por allí.

Pasado un tiempo, se levanta, coge su bastón y empieza a caminar hacia la calle, no dejó de mirarle y pienso “este hombre ha pasado tanto en la vida!!!, cómo habrá sido sus días en el pueblo? Cómo habrán sido sus alegrías y sus penas? ....., en toda su existencia”.

Continuamos sentados, saboreando nuestro café.

Cuando estamos a punto de pagar, vemos a nuestro hombrecillo que silenciosamente se acerca a otro banco (también medio en el sol, medio en la sombra) y se sienta, le digo “ya ha dado usted un paseo”, y él contesta “sí, pero me sobran 20 años”, seguidamente le veo cómo brota su mano sobre su rodilla derecha, seguro que tendrá algún problema osteomuscular pienso y no dejó de admirarlo aún más, cuando saca su pañuelo de tela blanca y veo que se lo lleva a la nariz, seguro que anda algo resfriado, vuelvo a pensar. Sus problemas de salud le quitan las ganas de vivir ¿Habrá vivido lo suficiente?

Me acerco a él y le hago una señal con la mano, pidiéndole que me dejé hacerle unas fotografías y me dice “no, no quiero tomar nada”, seguidamente me doy cuenta que para hablar con él tengo que tener más paciencia y cuidado, y le repito acercándome a su oído izquierdo “¿Me deja hacerle unas fotografías?” a lo que él contesta “ah, sí”, muy amablemente.

Le hago una, dos, tres fotografías con mi cámara digital y se las enseño, una leve sonrisa ha dibujado sus labios, me hizo en ese momento sentirme feliz y le dije “Daré a mi padre las fotografías para que se las dé” a lo que él me pregunta “¿Le tengo que pagar algo?” “no, no, no tiene que pagar nada” le respondí.

Me despedí de él cariñosamente y él me regaló un minuto de felicidad que dudo mucho llegaré a olvidar.

Autor/a: Alicia Aguado Gómez

“A D.Feliciano Recio”